

La Acción Católica Cubana (2)

Por Esperanza Purón

En un trabajo anterior analicé el apostolado seglar cubano desde 1902 hasta finales de la década del treinta del pasado siglo. Dicho apostolado queda unificado en muchos aspectos dentro del movimiento de Acción Católica (AC) que es la participación organizada de los seglares en las actividades del Apostolado Jerárquico, establecida por los Romanos Pontífices como una ayuda providencial a la obra de la Iglesia.

En una carta pastoral colectiva, fechada en 1939, los obispos cubanos considerando al apostolado seglar como materia de más urgente necesidad en la Iglesia, declaran canónicamente erigida la Acción Católica en nuestras respectivas diócesis, conforme a las enseñanzas que en diversas ocasiones ha dado la Santa Sede. Quedará organizada en cuatro ramas fundamentales a nivel nacional, diocesano y parroquial. Estas ramas son la Federación de la Juventud Católica Masculina, la Asociación de Caballeros Católicos, la Liga de Damas Católicas y la Liga de la Juventud Católica Femenina. El objetivo principal de la nueva organización consiste en cristianizar al mundo, santificando al individuo, restaurando la familia y regenerando la sociedad con la savia vivificadora de la religión, o en otras palabras, establecer el reino social de Cristo en el mundo. [Carta pastoral del Episcopado de Cuba sobre la acción Católica, Santiago de Cuba, 1939].

El elemento de novedad en el ser y quehacer del laicado cubano añadido por la ACC era: la coordinación de los distintos sectores del laicado y de su apostolado en lo que llamaríamos hoy una pastoral de conjunto. Pero... en esta fecha aún no se había logrado un trabajo conjunto entre los laicos comprometidos de la Isla. Esta posibilidad se dio con ocasión de la Asamblea Constituyente de 1940, en la que, por la influencia del laicismo dominante y las iniciativas propugnadas por los delegados comunistas, corría serio peligro la existencia de la obra educacional de la Iglesia. Todas las Asociaciones laicales lanzaron una campaña de Afirmitación Católica que culminó en el mitin en La Habana el 24 de febrero de 1940 Pro Patria y Reafirmitación Católica, cercano al lugar donde sesionaba la Asamblea Constituyente.

En el evento, que congregó a todos los sectores sociales y a todas las tendencias políticas del país, los laicos dejaron oír su voz, no sólo para defender los derechos cívicos de las instituciones católicas, especialmente el respeto a la libertad de enseñanza, sino también para recordar las profundas raíces cristianas y católicas de nuestra nacionalidad y para llamar la atención acerca de urgentes problemas sociales, a los que la Iglesia estaba dando ya una respuesta. Así toda una gama de cubanos que esperaban desesperados el advenimiento de días más soleados y más tranquilos, tuvo la oportunidad de palpar y ver que el catolicismo cubano no se desentiende de las más soterradas preocupaciones cubanas.

En 1941, la Federación de Juventudes de Acción Católica tiene la Segunda Concentración Nacional. Pero en este año se repite otra movilización de los laicos católicos, a raíz del nombramiento del doctor Juan Marinello (en desacuerdo con la enseñanza religiosa) para presidir la Comisión de Enseñanza Privada del Ministerio de Educación.

Pretendía presentar un proyecto de ley para incrementar el control estatal sobre la escuela privada

Cada ambiente tiene que ser evangelizado desde dentro y nadie lo hará mejor que aquellos que se desenvuelven en el mismo.

Es el apostolado de lo semejante por lo semejante sugerido en la Quadragesimo Anno.

Los apóstoles inmediatos de los obreros deben ser los obreros; los del mundo industrial y comercial deben ser los hombres de ese medio y así con todos los demás campos.

Las asociaciones laicales se lanzaron a una campaña Pro Patria y Escuela que terminó con un gran acto en el mismo lugar que el anterior. Se crea entonces la Confederación de Colegios Católicos de Cuba; estas incursiones del laicado organizado pusieron de manifiesto la madurez de su conciencia y de su compromiso eclesial, su gran poder de convocatoria y su capacidad para desarrollar una acción eficaz en el ámbito social.

En 1942, el Arzobispo de La Habana, monseñor Manuel Arteaga y Betancourt, en su condición de obispo director de la ACC, señalaba los objetivos específicos de cada rama según lo acordado por el Episcopado. La rama de mujeres queda constituida en este año de 1942 cuando es aprobado su reglamento.

Los obispos cubanos, que desde los años veinte habían alentado y sostenido este dinamismo asociativo, comprenden que el terreno estaba ya preparado para la implantación oficial de la Acción Católica. Se trataba de integrar los distintos sectores del laicado ya organizados y coordinarlos para potenciar su acción apostólica. El proceso fundacional de la ACC culminó con la incorporación de las juventudes masculinas y femenina, como rama B y D respectivamente, en la III Concentración Nacional de la FJCC, celebrada el 28 de marzo de 1943 en Ciego de Ávila. La rama A de los Caballeros Católicos, por su parte, se instituye en su XV Convención Nacional el 9 de enero de 1944. Y la rama B de las mujeres se constituyó como ya señalé en 1942. La FJCC pasa así a Juventudes de Acción Católica Cubana (JACC).

A finales de la década del cuarenta, se produce la especialización en el seno de la JACC. Cada ambiente tiene que ser evangelizado desde dentro y nadie lo hará mejor que aquellos que se desenvuelven en el mismo. Es el apostolado de lo semejante por lo semejante sugerido en la Quadragesimo Anno. Los apóstoles inmediatos de los obreros deben ser los obreros; los del mundo industrial y comercial deben ser los hombres de ese medio y así con todos los demás campos.

En octubre de 1945 surge el primero de los movimientos especializados, la Juventud Universitaria Católica, JUC. El 23 de Enero de 1947, se funda la Juventud Obrera Católica, JOC, con la dinámica ver-juzgar-actuar, con el objetivo de evangelizar a partir de la realidad concreta, en este caso la del mundo obrero, confrontada a la luz de la fe. Su mayor logro fue haber enraizado a la Iglesia en el mundo obrero. Fruto de este quehacer resultó que Cuba fue sede del Primer Congreso Regional de Centroamérica y del Caribe en 1952 y en 1959 para la reunión anual del ejecutivo del movimiento. En 1949 se crea la Juventud Estudiantil Católica, JEC, para integrar a los estudiantes de segunda enseñanza, activo en todos los colegios privados y en prácticamente todos los institutos estatales.

Queda la Juventud de Acción Católica, JAC, que tenía un apostolado específicamente parroquial. Este movimiento se destacó por la puesta en marcha de un plan misional y de educación fundamental encaminado a la evangelización y a la promoción humana y social de los barrios marginados. En su labor, contó con la colaboración de la oficina regional de la UNESCO.

En la Agrupación Católica Universitaria (ACU) se crea el BIP (Buró de Información y Propaganda) que llegó a tener gran renombre por la calidad de sus estudios de psicología social, que son en la actualidad referencia para los estudiosos. En 1953 realiza una encuesta sobre el “sentimiento religioso del pueblo cubano”. Dicha encuesta reveló:

1. Gran desproporción entre la fe del pueblo y la práctica religiosa. La Iglesia debía ser más misionera y regocijarse menos en la contemplación de los que ya están en su seno, cuando son muchos más los que están fuera.
2. Se refieren a que había que realizar la adaptación de la predicación y divulgación del mensaje del Evangelio a las inquietudes y dificultades del pueblo con respecto a la fe y a la Iglesia.
3. Respondiendo a la pregunta de ¿cómo atraer a nuestro pueblo al seno de la Iglesia? Responden los encuestadores: No con los argumentos de apologética cristiana, tampoco con los esplendores del culto católico. Concluyen que a los hombres se les gana con el corazón en la mano, cuando los tratamos como hermanos y nos ponemos a su servicio.
4. Refiriéndose al buen ejemplo que deben dar los clérigos y religiosos, como uno de los móviles que tiene el pueblo para acercarse o alejarse de la Iglesia, los encuestadores afirman que en los últimos tiempos una parte de esta gravísima responsabilidad la tienen los dirigentes de las obras seculares que aparecen a los ojos del pueblo como representativos del espíritu de la Iglesia. Esto último es un signo evidente de la presencia creciente del laicado de la época en la misión evangelizadora de la Iglesia y el alcance popular de las obras por ellos animadas.

En 1956, las cuatro ramas celebran su Primera Asamblea General Conjunta, es decir, con asistencia de las cuatro Ramas. Allí asumen un distintivo y una bandera únicos para toda la ACC, además de un programa de acción común encaminado a la defensa de la familia cubana. Los miembros de la ACC ascendían a 27 012: hombres (8700), mujeres (6790), muchachos (5650), y muchachas (5970). Esta Asamblea fue un exponente de la responsabilidad y el celo de la Acción Católica, cuya obra había alcanzado todos los ambientes y las esferas, sobresaliendo en su trabajo el Centro Católico de Orientación Cinematográfica, los Cursos de Preparación al Matrimonio, las campañas de moralización, los Círculos Campesinos y la atención a las Catequesis.

Con la especialización, podemos decir que la ACC logra la encarnación en el propio ambiente. No se trata de reconquistar el mundo para Cristo como si fueran realidades extrínsecas a la Iglesia, sino de evangelizar desde dentro de esa misma realidad, colocando a la Iglesia en el corazón del mundo.

Debo decir que, en mi opinión, uno de los índices de este progreso del catolicismo nacional fue el auge de la práctica de los Ejercicios Espirituales en retiro, que fortaleció la formación espiritual del cubano católico. Fruto de esa práctica ignaciana, en 1956, en La Habana se contaban con tres casas especialmente hechas para ofrecer Ejercicios: la de San Ignacio de Loyola, en El Calvario, dirigida por los padres jesuitas, la de Santa María del Rosario, de los Hermanos de La Salle, y la Pío XII, construida por la Agrupación Católica Universitaria y también a cargo de la Compañía de Jesús. Para las mujeres, durante muchos años brindó apostolado en este sentido el Convento de las RR. MM. Reparadoras de Reina y Gervasio, donde se efectuaban retiros de un día y semanales. Las Mujeres de Acción Católica tenían la práctica de celebrar mensualmente un retiro de un día para sus dirigentes en esta mencionada casa conventual.

Tanto la Acción Católica, como las asociaciones religiosas, permanecieron apartadas de toda militancia política, siguiendo los deseos de la Jerarquía que en circular conjunta publicada en 1957 reiteró esa norma, que en nada desdice de la preocupación cívica de los católicos, quienes en el orden personal podían seguir la orientación política que consideraran más beneficiosa a los altos intereses de la Patria.

El método ver, juzgar y actuar, que llega a la Acción Católica de mano de los movimientos especializados, particularmente de la JOC, que parte del análisis de la realidad para contrastarla con el Evangelio y transformarla si es necesario, lleva ineludiblemente a los laicos a un compromiso social más maduro. Y esta fue la dinámica que llevó a muchos laicos católicos a oponerse a la dictadura de Fulgencio Batista después del golpe de 1952. Varios sectores de la Acción Católica, especialmente los jóvenes, motivados por su conciencia cívica y patriótica, alzaron su voz para manifestarse en pro de la restauración de las libertades constitucionales y para denunciar los atropellos del régimen.

En marzo de 1958, en seguimiento a la pastoral de los obispos sobre la situación del país y la necesidad de un cambio urgente, varias asociaciones católicas se suman a una declaración del conjunto de instituciones cubanas para pedir la renuncia del gobierno de facto y la formación de un gobierno de tránsito que englobe a todas las fuerzas vitales de la nación.

Sabemos que muchos laicos católicos, a título personal, se incorporaron a la lucha contra la tiranía batistiana, y sufrieron represión del régimen e incluso fueron asesinados, como el laico matancero René Fraga Moreno, y el líder de la FEU, José A. Echeverría, o los miembros de ACU conocidos como los mártires de Guajaibón. Hoy todos son reconocidos como mártires de la Revolución.

Debemos señalar aquí otra encuesta realizada por el BIP de la ACU de 1958 sobre la situación del campesinado cubano. La misma revela que:

1. Los trabajadores agrícolas están viviendo en condiciones de estancamiento, miseria y desesperación difíciles de creer. Que además existe una abrumante desproporción entre el nivel de vida de la ciudad y del campo. Todo expresado con índices concretos e irrefutables en: ¿Por qué la reforma agraria?
2. Dice también que la Iglesia había descuidado la acción social en el sector campesino. Las obras eran concentradas en la capital y grandes ciudades; nada en poblaciones rurales pequeñas y distantes. Esto fue señalado como uno de los aspectos negativos por la Junta Nacional de Acción Católica. La evangelización de los campos de Cuba y el apostolado social campesino aparecían como la gran tarea que debía acometer la Iglesia en Cuba. Y esa toma de conciencia se debió en buena parte al laicado de la época.

En sus tres décadas de existencia, la ACU hizo realidad la idea fundadora del padre Rey Castro: se convirtió en un núcleo pequeño, pues nunca fueron más de un millar sus asociados, con una gran fuerza de irradiación, capaz de marcar con profundidad la vida de la Iglesia y de la sociedad. En la actualidad se mantiene activa fuera de Cuba.

Bibliografía

García Cabrera, R.: Artífices de Reconciliación. El ser y la misión del laico en el magisterio y en la praxis de la Iglesia en Cuba (1969-2000), Roma, 2003.

Suárez Polcari, R.: Historia de la Iglesia Católica en Cuba. Ediciones Universal, Miami, Florida, 2003.

Juventudes de Acción Católica Cubana, Memorias de las Bodas de Plata, 1928-1953.